

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

La Jubilación ¿Y después?:
proceso de desvinculación del mercado laboral

Octavio Hernández Di Mayo
Tutora: Sandra Sande

2016

Índice

	Introducción	1
1)	Justificación	2
2)	Preguntas de investigación	3
3)	Fundamentación teórica	4
3.1)	Estado del Arte	13
4)	Objetivos	15
5)	Metodología	16
5.1)	Selección de la muestra	17
5.2)	Las técnicas	18
6)	Presentación de resultados	20
6.1)	Generalidades	20
6.2)	Nivel educativo y económico de los Adultos Mayores	21
6.3)	La importancia del trabajo incluso después de la Jubilación y la influencia del ámbito económico en la vejez	23
6.4)	Familia y vejez	29
6.5)	Proceso de cambio	32
6.6)	La vejez y las diferencias de género	39
6.7)	Percepción de la seguridad social hacia adultos mayores	41
7)	Reflexiones finales	46
	Bibliografía	49
	Páginas Web utilizadas	51
	Anexo	52
1.1	Entrevista AB	53
1.2	Entrevista AV	57
1.3	Entrevista BL	61
1.4	Entrevista NI	65
1.5	Entrevista LB	70
1.6	Entrevista MP	79
1.7	Entrevista GT	84
1.8	Entrevista DV	87
1.9	Entrevista SS	92
1.10	Entrevista RV	96
1.11	Entrevista DS	100
1.12	Entrevista JM	102

1.13	Entrevista RR	109
1.14	Entrevista JP	113
1.15	Entrevista Dr. Botta	116

Introducción

El presente documento es resultado de una investigación realizada en calidad de monografía final de grado de la licenciatura en Trabajo Social.

Se aborda la cuestión de la jubilación en tanto desvinculación del mercado de trabajo, y se pretende estudiar y analizar las consecuencias que genera el desprendimiento laboral en la vida cotidiana de los adultos mayores entrevistados. Con este documento se pretende generar insumos teóricos que permitan aportar al conocimiento sobre la vejez y el envejecimiento.

La investigación se realiza desde la perspectiva de Curso de vida, lo cual permite tener una mirada longitudinal desde las primeras etapas de vida hasta las finales. Abordar la temática de la jubilación implica considerar varias categorías analíticas, siendo una de las principales la vejez. Por su parte, Vida cotidiana, Familia, Género y Cuidados son categorías imbricadas, que forman parte del todo, y se entrelazan para dar luz a la temática. Se destaca el concepto de seguridad ontológica trabajado por Giddens (2003), para dar cuenta de la seguridad básica con que las personas se mueven en la vida cotidiana.

El análisis de la entrevistas considerará el nivel educativo y económico de los adultos mayores, el trabajo informal luego de la jubilación, la familia y la vejez, las diferencias de género y la percepción de los viejos acerca de la seguridad social.

1. Justificación

Nuestro país tiene la estructura poblacional más envejecida en el continente, comparable con la de los países desarrollados europeos. La proporción de personas mayores de 65 años en Uruguay es de 14% y la relación de dependencia de la vejez es de 24%, lo que significa que por cada 100 personas en edad de trabajar, también llamados “activos” hay 24 adultos mayores, en calidad de “pasivos” (Censo 2011, INE). En este sentido, el importante envejecimiento poblacional de la sociedad uruguaya es proseguido por transformaciones que repercuten en la esfera de la vejez. Es decir, al aumentar la proporción de adultos mayores, aparecen nuevas problemáticas referidas a este grupo etario, tales como la soledad, maltrato, abuso, desprotección y prejuicios sostenidos por una sociedad neoliberal capitalista que establece como eje orientador el trabajo. De esta manera, se destaca la importancia del trabajo en la vida cotidiana de los individuos, y como éste orienta y organiza el accionar cotidiano de las personas.

Durante el curso de vida de las personas, el trabajo y el o los empleos se constituyen en anclajes importantes que generan que al momento de la desvinculación del mercado laboral, se generen cambios sustantivos en la vida de los individuos, que repercutirán de forma diferente en cada uno, en consideración a su historia de vida.

Entre el período 2013-2014 el estudiante realizó su proceso de práctica pre profesional en el Equipo de Salud Mental del Centro de Salud de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) de Ciudad del Plata, en donde se abocó a la población adulta mayor. Allí se trabajó con familias y talleres lúdico-reflexivos junto a adultos mayores de la zona. En este contexto se observó que la desvinculación del mercado de empleo generaba cambios en la cotidianidad de los viejos. Esto llevo a que se pensara como primera hipótesis que la jubilación puede ser entendida como un punto de inflexión, el cual modifica su vida en forma significativa, no solo desde el ámbito económico, sino principalmente desde lo social y psicológico.

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Florida, con adultos mayores de la localidad. En este sentido, se consideraron viejos pertenecientes

a diversos estratos sociales, con diferentes realidades, que permitieron el análisis del proceso jubilatorio en el curso de vida, identificando aspectos positivos y negativos del mismo en la singularidad de los entrevistados. De esta manera, se pretende conocer las repercusiones de la jubilación en la vida de las personas y así poder generar insumos para un mejor conocimiento de esta etapa. Es decir que, más allá de la edad social que las personas tengan, es necesario contemplar que existirá un proceso jubilatorio en el cual se dará un cambio de rol, de rutina y de organización, para lo cual es necesario estar preparado desde etapas anteriores a la vejez. Dicha cuestión se resume en la necesidad de estar preparado para la desvinculación del mercado laboral y las consecuencias que implican en la actual sociedad capitalista.

2. Preguntas de investigación

- ¿Es la jubilación un punto de inflexión en el curso de vida de los adultos mayores entrevistados?
- ¿Qué cambios se generan en la vida cotidiana de los viejos luego de jubilarse?
- ¿La jubilación de uno de sus miembros repercute en el núcleo familiar?
- El después de la jubilación, ¿es distinto para varones y mujeres?
- ¿Hay diferencias en la percepción sobre la jubilación de acuerdo a la cantidad de años que hace que se jubilaron?
- ¿Qué importancia toma el factor económico luego de la jubilación?

3. Fundamentación Teórica

La siguiente investigación pretende indagar la cuestión de la jubilación y conocer la influencia que esta pueda llegar a tener o no, en las vidas individuales de las personas. La misma se abordará desde la perspectiva de curso de vida, la cual comienza a tomar mayor relevancia a principios del siglo XXI, principalmente con los aportes recopilados por el sociólogo norteamericano Glen Elder. Dicho enfoque plantea “analizar como los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (Blanco; 2011: 6).

El paradigma de curso de vida se organiza bajo tres ejes o conceptos: *Trayectoria, Transición y Turning point (Punto de inflexión)*. El primero hace referencia a la línea de vida, al camino transitado, el cual puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción. Es definido por el envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. El segundo hace referencia a los cambios de posición, estado o situación que les sucede a los individuos en su trayectoria de vida. Por último, el concepto de turning point refiere a los eventos que generan fuertes cambios, provocando un viraje en el curso de vida de la persona. (Blanco; 2011). Los tres conceptos mencionados “reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” Elder, Kirkpatrick y Crosnoe; 2008: 8 apud Blanco; 2011:13). También es necesario mencionar que el enfoque se sustenta bajo cinco principios básicos y fundamentales: El principio del desarrollo a lo largo del tiempo, el principio de tiempo y lugar, el principio del timing, el principio de “vidas interconectadas” (linked lives) y el principio de libre albedrío (agency).

La importancia del enfoque de curso de vida, estriba en tomar a la jubilación como punto de inflexión en las vidas de los individuos. Para ello es necesario bucear en la escasa teoría existente relacionada a lo que se entiende por jubilación. En este sentido Claudia Sirlin, la plantea como:

“un fenómeno complejo, generalizado en las sociedades industriales, por el cual una persona que alcanza una determinada edad, generalmente

los 65 años, o que está afectada de incapacidades físicas o psíquicas importantes para el trabajo queda desligada socialmente de su profesión y adquiere el derecho a una retribución económica. Comprende las dimensiones jurídico – legal vinculada con las normas vigentes para el retiro laboral; económica, vinculada con la prestación de la jubilación; social, vinculada al cambio de status que implica el alejamiento de la vida laboral; psicológica, vinculada a la modificación del curso diario de la vida y reestructuración de sus relaciones sociales y familiares” (Sirlin, C; 2007: 51)

De esta manera, se destaca el cambio en las dimensiones jurídico – legal, económica, social y psicológica que la jubilación genera a la población adulta mayor. En este sentido, la vejez toma un lugar central en la presente cuestión, ya que es la etapa en la que generalmente se encuentran las personas a la hora de pasar por el proceso jubilatorio. La principal variable para determinar la etapa en la que los sujetos se encuentran, es la edad cronológica. En Uruguay, a partir de los 60 años, se puede desvincular del mercado formal de trabajo a través de la jubilación.

Los grandes cambios demográficos ocurridos alrededor de los países de todo el mundo relacionados al envejecimiento poblacional, generan que a partir de mediados del siglo XX, se tome a la vejez como foco de diversas investigaciones. (Carrillo Márquez, 2007; Aymerich Andreu, 2010)

Actualmente nuestro país tiene una estructura demográfica envejecida similar a los países europeos, con una proporción de 14 % de adultos mayores frente a la población total. Lo cual es tomado como un indicador positivo para el país, ya que da cuenta de los avances que permiten una mayor longevidad. Sin embargo, el crecimiento de la proporción de viejos en nuestra sociedad además de significar avances en todos los ámbitos, genera consecuencias negativas para dicha población al ser contextualizada en el actual sistema hegemónico capitalista. Un ejemplo de esto son los estereotipos a la vejez, las connotaciones negativas a la imagen del viejo, el maltrato y abuso sufrido por gran parte de adultos mayores, entre otras.

Ludi plantea la vejez como una:

“construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico, biológico, psicológico, social y emocional, constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones” (2011:33).

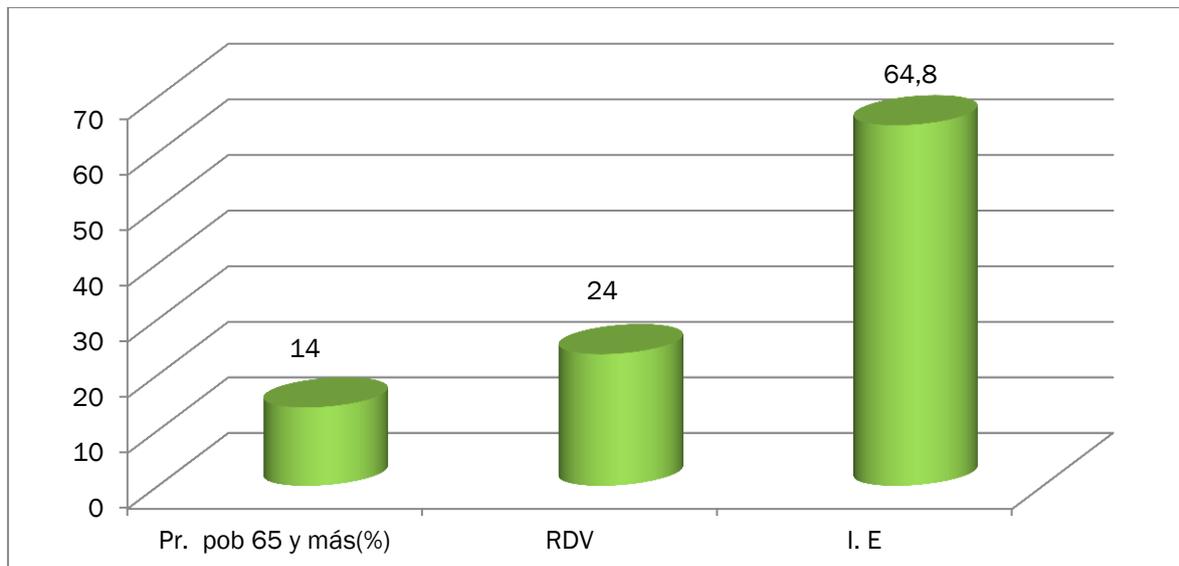
De esta manera, la vejez se presenta como una construcción, en la cual influyen diversas dimensiones de la vida. Resalta que el envejecimiento es específico de cada individuo y es condicionado por muchos planos (físico, biológico, psicológico, social y emocional). En este punto es necesario destacar un concepto trabajado por la autora, el de situaciones de vejez. Considerando la complejidad, particularidad y heterogeneidad de la vejez y el envejecimiento, Ludi (2005) plantea la necesidad de crear de un concepto que permita la intervención en cada “caso” singular de vejez. En este sentido, “las condiciones de vida van marcando diferentes trayectorias, así como la manera de envejecer. En ello influyen cuestiones como la pertenencia a estratos sociales con diversidad de intereses, contextualizaciones histórico-geográficas, ocupacionales y actividades distintas” (Haydee, A; Gastrón,L; 1995 apud Ludi; 2005: 41). En la misma línea, Ludi (2011) retoma a Odonne y Knopoff (1991), quienes trabajan el concepto de envejecimiento diferencial para dar cuenta de la influencia que ejercen en el proceso de envejecimiento la socialización primaria, los acontecimientos de trascendencia histórica, la cultura, la práctica cotidiana, la historia de vida y la estructura biológica y psíquica. En este punto, resulta ineludible hacer referencia a la estrecha relación existente entre el concepto de situaciones de vejez trabajado por Ludi y la perspectiva de curso de vida. La mirada continua y longitudinal de la vida, sujeta a puntos de inflexión, a cambios, generan un envejecimiento diferencial lo cual confluye en una vejez heterogénea, particular, en donde cada situación es diferente, ya que la historia de vida de los individuos nunca es la misma. Tanto la perspectiva de curso de vida, como el concepto de situaciones de vejez, tratan de rescatar esa mirada de la vida, como un curso, en donde los roles y la organización de la misma, va cambiando, en donde se debe intervenir cada “caso” singular.

La vida cotidiana cobra vital importancia a la hora de realizar un análisis a partir de la perspectiva de curso de vida ya que en esta categoría se hace mención a la vida entera del hombre, a todas las dimensiones de su individualidad, sus sentimientos, capacidades, creencias, ideologías, pasiones etc. (Heller; 1985); dimensiones que pueden verse modificadas a lo largo de la trayectoria de vida.

Anthony Giddens introduce el concepto de “seguridad ontológica” como la seguridad básica que conforma la vida cotidiana de las personas. En palabras del autor, la misma refiere a la “certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros existenciales básicos del propio-ser y de la identidad social” (Giddens; 2003:399). El autor, retomando a Erikson, manifiesta que el origen psicológico de la seguridad ontológica, es un mecanismo básico de control de la angustia. De esta manera se favorece a la obtención de sentimientos de confianza para la reproducción de la vida social. Giddens plantea a la tradición y la rutinización como fundamentales para la reproducción de la seguridad ontológica. La rutinización por un lado, hace referencia “al carácter habitual, y que se da por supuesto, del grueso de las actividades de una vida social cotidiana; la prevalencia de estilos y formas familiares de conducta que sustentan un sentimiento de seguridad ontológica y reciben sustento de este” (Giddens; 2003; 398). Por otro lado, la tradición simboliza un punto de apoyo, pertenece a la esfera de lo familiar, lo conocido. “La tradición se refiere a la organización del tiempo y por tanto del espacio” (Giddens; 1994 :123).

Considerando el peso que la sociedad industrial le ha dado al trabajo en la vida cotidiana de las personas, el cual se expresa en la necesidad de dedicar gran parte del día a un empleo por medio del cual se pueda obtener una remuneración a cambio de la fuerza de trabajo, es posible afirmar la importancia que el trabajo tiene para la seguridad ontológica de los individuos. En Uruguay, la relación de dependencia de la vejez es de 24%; esto significa que hay 24 viejos mayores de 65 años cada 100 personas en edad de trabajar. Cabe resaltar que estos últimos representan un 64% del total del país. La siguiente gráfica resume los indicadores demográficos hasta aquí

mencionados: Proporción de población mayor de 65 años, relación de dependencia de la vejez e índice de envejecimiento.



Pr. Pob 65y más: Proporción de personas mayores de 65 años

RDV: Relación de dependencia de la vejez

I.E : Índice de envejecimiento

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) - Censos 2011.

Nota: El cuadro no incluye las personas en situación de calle.

El trabajo forma gran parte de la cotidianeidad de las personas a lo largo del curso de vida, lo cual genera la incertidumbre de lo que sucederá al momento de alejarse de la esfera productiva (o por lo menos de la productiva formal) mediante la jubilación. Si bien a priori no es posible dar por sentado las consecuencias positivas o negativas que este hecho pueda llegar a generar en los viejos, si se puede afirmar que existe un cambio en la rutinización de los mismos, a lo cual Giddens (1994) llama situación crítica.

En primera instancia es necesario conocer la categoría Trabajo, para comprender la importancia que este tiene en la vida de las personas en el actual contexto capitalista. En este sentido, Lukács retomando a Marx, plantea al Trabajo como eje central, ya que aquí se encuentran todas las determinaciones. El autor plantea al trabajo “como formador de los valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es por ello condición de existencia

independiente de todas las formas de sociedad del hombre, una necesidad natural para mediatizar el intercambio de materia entre el hombre y la naturaleza, y por lo tanto la vida del hombre” (Marx, K ;1903, apud Lukács, G; 2007: 69-70). El mismo alude a la doble transformación a la que da lugar el trabajo. Es decir, por un lado el hombre que trabaja se transforma a sí mismo, y a la naturaleza. Y por otro lado, los objetos naturales se transforman en instrumentos de trabajo, materias primas, etc.

El carácter transformador del trabajo desde la perspectiva marxiana, el cual se centra en el mundo capitalista a través del empleo, da lugar a la importancia que el mismo tiene en la vida de los sujetos, ya que a través de la doble transformación planteada por Lukács, las personas construyen subjetividad en dicho proceso. Entonces ¿qué sucede cuando los individuos se alejan de la esfera productiva?

En el abordaje del proceso jubilatorio es necesario tener en claro algunas cuestiones de la Seguridad Social para comprender a grandes rasgos desde el ámbito político cómo y a quién está dirigida dicha prestación. En este sentido la Organización Internacional del Trabajo (OIT) plantea que no hay un modelo idóneo de Seguridad Social. Cada sociedad debe elegir cual es el modelo que mejor garantice las prestaciones e ingresos a sus miembros, en donde se reflejarán los valores socio-culturales, la historia, las instituciones y el nivel de desarrollo económico. Existen sin embargo, tres ejes básicos que todo sistema debería seguir:

- “Las prestaciones deberían ser seguras y no discriminatorias
- Los regímenes deberían administrarse de forma sana y transparente con costos administrativos tan bajos como sea posible.
- Con participación de los beneficiarios” (CETP; CES; 2010: 30)

En Uruguay el sistema de seguridad social es integrado por organismos públicos y privados encargándose de brindar prestaciones a la población cubierta en respuesta a las necesidades y riesgos sociales. A pesar de ser varias las instituciones encargadas, es el Instituto de Seguridad Social (BPS) quien coordina y administra la seguridad social en nuestro país. Desde esta perspectiva es interesante conocer el concepto de prestación como: “conjunto

de medios y técnicas, organizadas jurídicamente, utilizadas como instrumentos o herramientas para asegurar, en forma razonable, la igualdad de oportunidades y una mejor calidad de vida” (CETP; CES; 2010: 50). El BPS brinda prestaciones de la salud, económicas y sociales. En este caso se centrará sobre las prestaciones referidas a adultos mayores solamente. En las prestaciones sobre la salud, está la operación gratuita de ojos, afiliación mutua para jubilados y otorgamiento de lentes, prótesis y audífonos (esta última es universal). Con respecto a las prestaciones económicas están las jubilaciones y pensiones (jubilación común, jubilación por edad avanzada, jubilación por incapacidad total, pensión a la vejez, pensión por discapacidad total y pensión por sobrevivencia). Los beneficiarios de la jubilación común son aquellos trabajadores y empleadores, de industria y comercio, públicos, rurales y domésticos, afiliados al BPS y/o a una Administradora de Fondos de Ahorro Previsional (AFAP). El requisito es tener 60 años de edad cumplidos y 30 años de trabajo, con cotización efectiva (trabajadores no dependientes) o registración en la historia laboral (trabajadores dependientes). La jubilación por edad avanzada cubre a aquellas personas que no cumplen con los requisitos para la jubilación común. La jubilación por incapacidad total cubre a aquellos trabajadores con incapacidad absoluta y permanente para todo trabajo. Esta investigación no tomará en cuenta a pensionistas (pensión a la vejez, pensión por discapacidad total y pensión por sobrevivencia). Por último, las prestaciones sociales referidas a adultos mayores abarcan programas de vivienda y soluciones habitacionales, préstamos sociales y Programa para adultos mayores en situación de calle.

Los supuestos que se manejan en la presente investigación, están vinculados a un cambio en la organización de la vida cotidiana de los sujetos, así como también a un cambio sustancial en el entorno familiar del adulto mayor que se jubiló. A nivel familiar se da un gran cambio que modifica la manera de organización de las familias. Es decir, la persona que se jubila tendrá mayor tiempo libre al que tenía mientras estaba inserto en el mercado laboral formal. De esta manera su entorno se verá modificado y las consecuencias serán acordes al modelo familiar y a la historia de vida de quienes componen dicha familia.

En esta línea, la investigación toma a la familia como:

“núcleo de personas que conviven en determinado lugar, durante un lapso de tiempo más o menos largo y que se encuentran unidas (o no) por lazos consanguíneos. La misma tiene como tarea fundamental el cuidado y protección de sus miembros, y se encuentra articulada de forma dialéctica con la estructura en la que se encuentra inserta” (Mito; 1997: 120)

Lo expresado por Mito hace referencia a la responsabilidad asignada a la familia con respecto a los cuidados y protección de los miembros que la componen. Dicha responsabilidad deviene de la construcción social del concepto de familia, el cual ha ido variando en el transcurso del tiempo.

Cuestiones como el género y los cuidados se ven profundamente implicadas en la transversalización que genera la jubilación en el actual contexto sociodemográfico del Uruguay. Considerando la feminización de la vejez de nuestro país, se recalca que hay 66 adultos mayores varones por cada 100 mujeres. Al considerar los viejos mayores de 80, la cifra desciende a 48 varones cada 100 mujeres. Katz, (1983 apud Huenchuan 2010) plantea que dicho fenómeno se debe a la mayor supervivencia femenina en edades avanzadas y afirma que los años demás que viven las mujeres están lejos de representar una bonificación, ya que pueden estar atravesados por la enfermedad, la pobreza, la soledad e institucionalización.

De esta manera la “categoría de género hace referencia a los procesos económicos, sociales y culturales que definen y determinan las diferencias de oportunidades y condiciones de vida de mujeres y hombres” (Faúndez A; 2007: 5). La autora agrega además que la construcción desigual de los géneros, se plasma en tres dominios fundamentales: relaciones de poder; la sexualidad; el trabajo y la economía. Se refleja de esta manera la transversalización del género en los procesos de envejecimiento en donde las mujeres presentan mayores restricciones para acceder a sus derechos y obtener una mejor calidad de vida

Para trabajar la cuestión de los cuidados, resulta ineludible abarcar la familia, ya que como plantean Dornell, Sande y Aguirre (2014), la noción de esta categoría comienza a gestarse en la familia, como primera organización

social que provee cuidados en la crianza de los hijos y protección y sostén para todos los integrantes de la familia. En esta línea, Batthyány (2010: 94), manifiesta que “los cuidados se realizan en gran medida en el seno de las familias y en menor medida en la red de servicios sociosanitarios (residencias geriátricas, hospitales, centros especializados, cuidados a domicilio, entre otros)”. Sin embargo, la autora no deja de lado el protagonismo del apoyo “informal”.

El verbo “cuidar” deviene del latín “cogitare”, el cual significa, pensar. Luego el término se transformó en “prestar atención”, para luego derivar en “asistir” o “poner solicitud en algo o alguien”. (Dornell, Sande y Aguirre; 2014). En la misma línea, Batthyány retoma a Russell Hochschild quien define el cuidado como “el vínculo emocional, generalmente mutuo, entre el que brinda cuidados y el que los recibe; un vínculo por el cual el que brinda cuidados se siente responsable del bienestar del otro y hace un esfuerzo mental, emocional y físico para poder cumplir con esa responsabilidad” (Hochschild apud Batthyány; 2006: 127). Agrega además que se puede “concebir al cuidado como una actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social”. (2006:127)

Existe una relación altamente naturalizada en la sociedad, en donde se vincula a la mujer con la protección y atención de los miembros de su familia. En sentido contrario se vincula a los varones como encargados de ejercer el trabajo remunerado dentro de las familias, quitando participación femenina en el mercado de trabajo. Esta cuestión se visualiza en la mayor cobertura jubilatoria masculina. En 2013 el 70.5% de los adultos mayores cobraba jubilación. De esta población, el 84% de los varones percibía jubilación, mientras que en las mujeres lo hacía el 61,4% (mides; 2014). Si bien en la actualidad la participación femenina en el mercado laboral ha aumentado, sigue persistiendo en el imaginario social la característica de las mujeres como potenciales cuidadoras de los miembros de su familia, y principalmente hacia los adultos mayores y niños/as.

URUGUAY									
Grupo quinquenal de edades	TOTAL			Pr. pob 65 y	RDV	I. E	R de Masc + 65	R de Masc +80	R de Masc pob total
	Total	Hombre	Mujer						
Total	3.285.877	1.577.416	1.708.461	14	24	64,8599582	0,66	48,0	0,92
0 a 4	220.345	112.704	107.641						
5 a 9	238.068	121.820	116.248						
10 a 14	256.552	131.022	125.530						
15 a 19	261.691	133.042	128.649						
20 a 24	241.006	119.928	121.078						
25 a 29	228.385	112.852	115.533						
30 a 34	233.365	113.884	119.481						
35 a 39	222.521	108.704	113.817						
40 a 44	203.098	98.612	104.486						
45 a 49	198.773	95.812	102.961						
50 a 54	194.565	93.175	101.390						
55 a 59	173.007	81.828	91.179						
60 a 64	150.775	69.864	80.911						
65 a 69	131.563	58.769	72.794						
70 a 74	112.395	47.705	64.690						
75 a 79	93.659	36.806	56.853						
80 a 84	70.505	24.912	45.593						
85 a 89	37.426	11.535	25.891						
90 a 94	14.113	3.636	10.477						
95 a 99	3.546	733	2.813						
100 o más	519	73	446						

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) - Censos 2011.

Nota: El cuadro no incluye las personas en situación de calle.

Referencias:

Pr. pob 60 y más(%):	Proporción de población de 60 años y más
RDV:	Relación de dependencia de la vejez
I. E:	Índice de Envejecimiento
Rel. de masc.:	Relación de masculinidad

3.1 Estado del Arte

Existen pocas investigaciones que apunten a las consecuencias o influencias que genera la jubilación concretamente. Sin embargo, a nivel internacional existe en España un trabajo realizado por Dolores Carrillo Márquez en 2007. La investigación se titula: "Protección social de los mayores: La Jubilación. Puntos críticos" se realiza en el marco del gran envejecimiento constatado en España, al cual tildan de "preocupante" debido a la dependencia económica. En este sentido, se menciona que a esa fecha, en España "por cada 100 adultos en edad de trabajar se cuentan 48 personas dependientes, bien por ser mayores de 65 años, bien por ser menores de 16 años. En el horizonte 2050 (...) la situación será desoladora (...) por cada 100 personas

con edades comprendidas entre 16 y 64 años habrá 92 dependientes” (Carrillo, D; et al 2007: 9). Este estudio analiza el número y composición del hogar, el estatus socio económico, el mundo del trabajo dentro de la familia, aspectos relacionados a la jubilación (como la edad al momento de jubilarse, cotización, autopercepción y motivos), las condiciones de trabajo y retiro y el camino hacia la jubilación. En Argentina se realizó el programa educativo “Preparación para el retiro laboral”, curso realizado por el Licenciado Jorge Pedro Paola, Licenciada Claudia Marcela Djenderedijian y la Licenciada Teresa Di Martino en abril de 2007. El mismo tuvo una duración de 10 semanas con la pretensión de contribuir a través de información y reflexión para que aquellas personas en situación de proximidad al retiro laboral, puedan transitar dicho proceso en mejores condiciones; así como también contribuir a las organizaciones para que sus empleados logren el despegue laboral de manera motivada y con cierta adhesión al cambio.

A nivel nacional se tomarán en cuenta dos antecedentes; “La jubilación como situación de cambio: La preparación para la jubilación como acción estratégica para su abordaje” realizada por la Licenciada en Trabajo Social Claudia Sirlin en setiembre de 2007 en el marco de la primera edición del “Programa Integral de Retiro Laboral del Banco de Previsión social: Talleres preparatorios para la jubilación” en el marco de la Universidad de la República en 2014 y 2015. El proyecto nuclea a la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Trabajo social- Área Vejez y Trabajo social), Facultad de Psicología (Núcleo Interdisciplinario de estudios sobre Vejez y Envejecimiento) y la Facultad de Medicina (Departamento de Geriatria). El programa tuvo como coordinadoras a Ana Charamelo, Teresa Dornell y Mónica Lladó. El primero de los trabajos mencionados pretende dar cuenta de la transición del trabajo a la jubilación, su significado, consecuencias y desafíos. El segundo, es un proyecto desarrollado en 8 encuentros de 2 horas de duración cada uno, y pretende contribuir a un retiro laboral saludable interviniendo en los aspectos psicosociales, culturales y biológicos de los trabajadores de la Udelar. Se buscó fortalecer el proyecto de vida de los prejubilados mediante acciones que permitan desentrañar prejuicios y potenciar habilidades que sirvan para una mejor trayectoria de la etapa.

Se destaca una de las investigaciones existentes en la web, que debido a su importancia se la aborda en el presente documento, se trata de “La adaptación a la jubilación y sus fases: Afectación de los niveles de satisfacción y duración del proceso adaptativo”, investigación realizada por María Aymerich Andreu, Monteserrat Planes Pedra y María Eugenia Gras Pérez, en 2010, España, en el Instituto de Investigación sobre Calidad de Vida (IRQV), Universidad de Girona. Dicho trabajo se propuso dar cuenta de los niveles de satisfacción en el proceso jubilatorio a través de la identificación de las fases propuestas por Robert Atchley (1975) en la población abordada.

Por último, existen otras investigaciones en la web que pueden ser útiles en el abordaje del proceso jubilatorio tales como: “La preparación para la Jubilación: Revisión de los factores psicológicos y sociales que inciden en un mejor ajuste emocional al final del desempeño laboral” realizada por Antonio José Madrid García y Enrique J Garcés de los Fayos Ruiz en el 2000 en España, Universidad de Murcia. Y “Jubilación, tiempo y vida cotidiana. la distribución del tiempo en la vejez desde las representaciones de personas en edad prejubilaria”, trabajo realizado por Yamila Sanchez y José Javier Rodríguez de la Fuente en mayo de 2012.

4- Objetivos

El objetivo general de la presente investigación, es indagar sobre el proceso jubilatorio en adultos mayores y conocer si este representa un punto de inflexión en el curso de vida de los mismos. De esta manera, se pretende conocer las consecuencias que genera en la vida cotidiana la desvinculación del mercado laboral.

Los objetivos específicos remiten a analizar los relatos de vida de los adultos mayores entrevistados y la relación entre su trayectoria laboral y su vida cotidiana. De esta manera conocer la influencia del mercado de trabajo en la vida entera de los viejos.

A sí mismo, se busca conocer la percepción de los viejos con respecto a las políticas que el Estado brinda a este grupo etario, contemplando principalmente el plano económico, así como también su voz y pensamiento

acerca de lo que entienden y sienten en el proceso jubilatorio. También se busca indagar acerca del distinto envejecimiento entre varones y mujeres, relacionado a las oportunidades que la trayectoria laboral en su curso de vida ofrece y cómo repercute en la jubilación y la etapa de la vejez.

5- Metodología

La presente investigación es de carácter cualitativo, dicho abordaje permitirá la comprensión e interpretación de los discursos, así como también una mayor profundización acerca del problema de investigación que se circunscribe en la parcela de la realidad social a investigar. En este sentido, es necesario abordar la investigación cualitativa, la cual según Creswell (1998),

“es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas- la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos- que examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural” (apud Vasilachis;2006: 24).

La aplicabilidad de este método, se adecúa a la investigación y a su tema considerando las preguntas de investigación propuestas y los objetivos que se persiguen.

“La fuerza particular de la investigación cualitativa es su habilidad para centrarse en la práctica real in situ, observando cómo las interacciones son realizadas rutinariamente. Sin embargo, el análisis de cómo las personas <<ven>> las cosas no puede ignorar la importancia de cómo <<hacen>> las cosas.” (Silverman; 2000 apud Vasilachis; 2006: 26)

En este sentido, la investigación cualitativa cobra vital importancia a la hora de estudiar la práctica cotidiana, la interacción de los individuos en el campo, las consecuencias de determinados procesos y puntos de inflexión en cada una de las personas, y como afecta de manera singular a las mismas.

Esta metodología permite comprender los casos individuales y hacerlos significativos en el contexto de la teoría, brinda la posibilidad de interpretar lo

que las personas piensan y de esta manera conocer nuevas perspectivas sobre lo que conocemos. (Morse; 2002 apud Vasilachis; 2006)

Un factor muy importante es el diseño de investigación que tendrá el trabajo, es decir el plan y estructura que seguirá la investigación con el fin de conseguir respuestas a las preguntas de investigación. “Su objeto es proporcionar un modelo de verificación que permita contrastar hechos con teorías, y su forma es la de una estrategia general que establece los pasos necesarios para hacerlo” (Batthyány, K; Cabrera, M; 2011:33)

De acuerdo a los objetivos que se planteen en la investigación, el diseño, podrá ser exploratorio, descriptivo, explicativo, predictivo y evaluativo. En este caso, los objetivos propuestos responden a un diseño descriptivo. Se pretende describir el vínculo entre la trayectoria laboral en el curso de vida de un individuo y el proceso de desvinculación del mercado de trabajo mediante la jubilación. Y así, poder responder a cuestiones pertinentes a la etapa jubilatoria en la vejez

5.1 Selección de la muestra

Para la selección de la muestra se utilizó la técnica de bola de nieve. Es decir conocer informantes que luego nos presentarán a otros nuevos informantes y éstos a otros. Acerca de la técnica, Bertaux plantea que “encontrar al tipo de informante deseado puede seguir varios caminos: se puede llegar al sujeto a través de desconocidos, o por contactos establecidos en el trabajo de campo”. (1997 :54 apud vasilachis; 2006: 187)

El total de los casos se definió a través del criterio de saturación. El cual es entendido “como aquella situación donde el investigador ya no encuentra datos adicionales para desarrollar el contenido de una categoría. Glaser y Strauss emplean el término “saturación teórica” para aludir al momento del proceso de trabajo de campo en el que los datos comienzan a repetirse y no se logran nuevos hallazgos importantes. Para el investigador, este es el momento de dejar el trabajo de campo” (Glaser, Barney y Strauss; 1967 apud Aravena et al; 2006: 91).

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Florida, la cual representa a uno de los cuatro departamentos más envejecidos de todo el país junto con Colonia, Flores y Lavalleja. Los cuatro superan el 15% de adultos mayores en la población total. En el caso particular de Florida la proporción de adultos mayores es de 15.2%, (mides; 2014).

Se seleccionaron 14 adultos mayores jubilados de la ciudad de Florida, lo cual implica haber tenido un empleo formal (formar parte del mercado laboral formal) en la trayectoria laboral o por lo menos en parte de ella. Se entrevistaron 7 varones y 7 mujeres, en edades que oscilaban entre 65 a 96 años. Cabe resaltar, que 4 de los 14 adultos mayores entrevistados, están institucionalizados en el hogar de adultos mayores de la ciudad; dichas entrevistas se realizaron con la pretensión de conocer otra perspectiva en relación a las temáticas abordadas, una perspectiva diferente, la de la vejez institucionalizada. También se realizó una entrevista en calidad de informante calificado al Doctor Fernando Botta, quien es geriatra, bio médico, especialista en geriatría, informática médica e inspector de los servicios de salud.

Se destaca la heterogeneidad de los adultos mayores entrevistados. Es decir las diferentes situaciones que viven cada uno de los viejos con los que se habló. No solo existen diferencias socio-económicas, sino que cada viejo tiene una trayectoria diferente, lo que genera la diversidad de situaciones de vejez abordadas.

5.2 Las Técnicas

La técnica utilizada fue la entrevista, la cual se inscribe dentro del grupo de técnicas conversacionales al igual que la encuesta. En esta línea, se destaca a la entrevista de investigación como una:

“conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental [...] del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación. La entrevista es pues una narración conversacional, creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, que contiene un

conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio.” (Grele, 1990: 112 apud Batthyány, K y Cabrera, M; 2011: 89)

Las entrevistas según su grado de estandarización, se pueden clasificar entre estructuradas, semiestructuradas y abiertas. En este caso se utilizará la entrevista semiestructurada ya que, si bien se tiene una serie de temas a trabajar a lo largo de la entrevista, se puede decidir libremente el orden de las preguntas y los temas a tratar, así como también el modo de formular las preguntas. (Batthyány, K y Cabrera, M; 2011)

6. Presentación de resultados

6.1 Generalidades.

Para esta investigación se realizaron 14 entrevistas a adultos mayores y una a un informante calificado.

De estas, 7 entrevistas fueron realizadas a mujeres de las cuales la de menor edad tiene 65 años y la de mayor edad 89. En el caso de los varones el de menor edad tiene 66 años y el de mayor 96. El promedio de edad de las mujeres es de 72, 7 años, mientras que el de los varones es netamente superior, 79,1 años.

Para lograr una mejor visualización de las personas entrevistadas y su situación, se realizó un cuadro que contempla las principales variables a tener en cuenta, recopiladas en los discursos de las entrevistas. Así mismo, al final de cada apartado se adjuntará el cuadro correspondiente con el análisis específico.

	Edad	sexo	Familia	Años desde su jub	N. Educativo alcanzado	Actividad lab desempeñada	Trabajo informal luego de la jub	Lugar en que vive	Preparación para jub	Nivel Satisfacción a política estatal
1	72	F	dos hijos y AM del Hogar	10	primaria completa	doméstica-comercio	Si	Colectivo	No	Desacuerdo
2	72	F	No tiene	13	primaria completa	Comercio-doméstica	No	Colectivo	No	Desacuerdo
3	89	F	No tiene	30	primaria completa	ind manufact	Si	particular	No	De acuerdo
4	78	F	Hijos y Nietas	25	+Especialización	Enseñanza	No	particular	Si	Desacuerdo
5	65	F	Esposo, Hijos, Nietas	5	Terciaria	Enseñanza	No	particular	Si	Desacuerdo
6	67	F	Esp, Hij, nietos, bis y sobr	6	Secundaria inc y curso	Ind manufact-modista	No	particular	No	Desacuerdo
7	66	F	Sobrinos, cuñada	2	Terciaria, idiomas	Enseñanza	Si	particular	Si	Desacuerdo
8	78	M	AM del Hogar	15	primaria incompleta	Act rural	No	colectivo	No	De acuerdo
9	96	M	dos hermanas	35	Ninguno	Act rural	Si	colectivo	No	Desacuerdo
10	88	M	nietos y bisnietos	20	Ninguno	zapatero	Si	particular	No	Ni de acuerdo ni en desac
11	69	M	madre y hermana	7	Ninguno	Comercial	No	particular	No	Desacuerdo
12	70	M	Hermanas, señora, hija, nietos	2	terciaria inc, secundaria compelta	Comercial	Si	particular	No	Desacuerdo
13	87	M	Hermano	19	Ninguno	Act rural, ind manufact	No	particular	No	Desacuerdo
14	66	M	Pareja, hijos, hermanoy madre	2	primaria completa	Institución estatal	Si	particular	No	Ni de acuerdo ni en desac

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las entrevistas

6.2 Nivel educativo y económico de los Adultos Mayores

En este apartado se tratará de abarcar el nivel de educativo y económico de los entrevistados. Visualizando así, su incidencia o no en la trayectoria laboral de los adultos mayores y su posterior repercusión en la jubilación.

Del total de las mujeres entrevistadas, tres tienen como mayor nivel educativo alcanzado la escuela, otra, dos años de secundaria y un curso y las tres restantes, realizaron magisterio, mientras que una de éstas, además tiene una especialización. Por el lado de los varones, tres de ellos no estudiaron nada, uno a pesar de declarar no tener estudios plantea que aprendió un oficio, dos fueron a la escuela y el último hizo magisterio pero de forma incompleta.

A primera vista lo que más llama la atención es la diferencia en el nivel educativo alcanzado entre varones y mujeres, ya que el 100% de estas últimas realizó algún estudio en su vida, mientras que por el lado de los varones, solo el 43% lo hizo. De esta manera se tratará de analizar el detrás de esa diferencia en base al relato de vida de los adultos mayores y su relación o no con el nivel económico.

En el caso de las mujeres, tres de ellas declararon ser pobres en su infancia, así mismo dos fueron a la escuela y la última además realizó dos años de secundaria y tres años de un curso de corte y confección. Esta última es quien declara estar actualmente en una situación económica mejor a la que creía que iba a estar en etapas anteriores. Por el lado de los varones, el 100% de los entrevistados declaró vivir en situación de pobreza en su infancia, y solo tres de ellos realizaron algún tipo de estudio, y solo uno de éstos plantea poder darse gustos en la actualidad.

Dos de los tres varones que no realizaron ningún tipo de estudio, desde muy temprana edad realizaron trabajos en el medio rural. Uno de ellos plantea su situación como un impedimento para estudiar:

“Ni a la escuela fui... porque cuando éramos chicos mis padres estaban afuera en una casita en Palermo, ni escuela había allá...” (R.R 87 años)

El nivel económico de los adultos mayores entrevistados en su infancia junto a su familia, está relacionado con la realización de algún tipo de estudio. Algunos, como en el caso de RR, tenían que ayudar con el ingreso familiar y se vieron obligados a salir trabajar:

“Arranqué a trabajar a los 14 años en lo que me saliera, en los tambos... cuando eso éramos muchos en casa para mantener y el viejo dijo... bueno hay que desparramarse por algún lado, y los mayores que ya podíamos salir, salimos...” (RR 87 años)

Los nueve entrevistados que declararon vivir en situación de pobreza cuando jóvenes, tienen un bajo nivel educativo en su mayoría. En este sentido, sin dudas que un factor limitante a esta cuestión es el bajo nivel económico, además de otras referidas a la familia y situaciones particulares como la de AV, quien a pesar de no mencionar vivir en situación de pobreza, atribuye que solo fue a la escuela por una razón de género:

“Lamentablemente en aquella época lo que se podía estudiar, mi padre dijo que era para los hombres más que nada, y solo fui a la escuela y más nada” (AV 72 años).

Los adultos mayores presentan en promedio menor nivel educativo que el total de la población adulta, esto se debe a que los actuales adultos mayores corresponden a un momento histórico diferente al actual, en donde la cobertura del sistema educativo no era universal. En este sentido, el nivel de escolaridad alcanzado por los adultos mayores es uno de los factores que más influye sobre su calidad de vida. (mides; 2014)

Actualmente, los entrevistados que se encuentran en una mejor situación económica son aquellos que alcanzaron un mayor nivel educativo, y éste se logró principalmente en aquellos viejos que tuvieron la oportunidad de estudiar, ya sea por el sustento familiar o por no tener la obligación de trabajar para contribuir al ingreso familiar.

En relación a lo anterior Dolores Carrillo Márquez (2007) realiza un análisis en profundidad en relación a este tipo de cuestiones, y expresa que existe una correlación pronunciada entre el nivel de riqueza, ingreso y

condiciones laborales con el nivel educativo. Quienes tienen mayor nivel educativo, muestran mejores condiciones económicas y laborales.

En la presente investigación, el 21% de los entrevistados realizó estudios terciarios completos, es decir tres adultos mayores, las cuales son mujeres. El 28.5% no realizó ningún estudio, el 36% fue solamente a la escuela y el restante 14.5% realizó secundaria y cursos varios.

	Edad	sexo	N. Educativo alcanzado
1	72	F	primaria completa
2	72	F	primaria completa
3	89	F	primaria completa
4	78	F	terciaria +Especialización
5	65	F	Terciaria
6	67	F	Secundaria inc y curso
7	66	F	Terciaria, idiomas
8	78	M	primaria incompleta
9	96	M	Ninguno
10	88	M	Ninguno
11	69	M	Ninguno
12	70	M	terciaria inc, secundaria completa
13	87	M	Ninguno
14	66	M	primaria completa

Cuadro: Nivel Educativo alcanzado.

6.3 La importancia del trabajo incluso después de la jubilación y la influencia del ámbito económico en la vejez.

El siguiente apartado pretende dar cuenta del ámbito económico de los entrevistados luego de su jubilación. Así como también la importancia del empleo informal en la vida cotidiana de los viejos luego de la desvinculación del mercado laboral formal.

El 50% de los entrevistados (cuatro varones y tres mujeres) siguieron trabajando luego de jubilarse, de los cuales solo una lo hizo por hobby y no por necesidad. Otros cinco (tres mujeres y dos varones) se jubilaron y no trabajaron más, y los últimos dos se vieron obligados a dejar de trabajar por problemas de salud.

El informe realizado por el mides en relación a los indicadores de vejez y envejecimiento plantea que el 57,8 % de los adultos mayores varones ocupados, no estaba registrado en la Seguridad Social, es decir trabajaban de manera informal. Esa cifra se eleva a 61,7 % en 2009 y baja a 59,7% en 2013. Con respecto a las mujeres, en 2006 el 67, 8% no estaba registrada a la seguridad social, en 2009 el 69, 5% y en 2013 desciende a 63,5 %. Se plantea desde el informe la necesidad de complementar ingresos para el hogar y la voluntad de no permanecer inactivo (mides; 2014)

La cifra de jubilados que siguieron trabajando de manera informal es muy alta, lo cual demuestra claramente la situación económica en que se enmarcan los adultos mayores de nuestra sociedad. Los relatos de vida narrados por los entrevistados reafirman la realidad en que viven los viejos de nuestro país:

“siempre soñé con que el día que llegara la jubilación iba a poder disfrutar de la vida... este... cosa que no sucedió por el hecho de que tengo una jubilación muy baja de 10.200 pesos y que apenas me da para vivir, entonces se me fracasaban todos los planes que yo había tenido en mi vida, pensando en que cuando me jubilara iba a poder disfrutar de la vida y vivir cómodamente” (JM 70 años)

“Vos sabes que faltando meses no me hacía la idea... y cuando fui hablar por los trámites tenía 43 años aportados a la caja, ya me hizo los trámites y quedé jubilada... pero ¿sabes con cuánto? Con 2500 pesos, y me dice la mujer... bueno, pero tenés la sociedad... y ta tuve que seguir trabajando en negro para pagar el alquiler...” (AB 72 años)

Ante la pregunta, ¿Qué sintió al momento de jubilarse?:

“Después seguí trabajando igual... trabajaba en lo que podía... pero en ese momento sentí que entre el trabajo en negro y la poca jubilación iba a estar un poquito mejor que antes...” (BL 89 años)

“Yo me jubilé en el año 81’ pero seguí trabajando porque la jubilación era una limosna lo que me dieron... no me daba para comer” (SS 96 años)

En primera instancia es necesario visualizar algo que anteriormente no se tuvo en cuenta y es la separación de la desvinculación del mercado de trabajo formal, del informal. Es decir, del total de entrevistados que siguieron trabajando por necesidad, el 100% pensó en etapas anteriores, que con el ingreso de la jubilación y el del empleo informal iba a encontrarse en una mejor situación. Llegado el momento de la jubilación, solo una persona de las seis, superó sus expectativas, lo cual tiene que ver con el monto del ingreso que estaba percibiendo en el empleo formal:

“Significó muchas cosas... porque yo tenía el taller de calzado en un lugar donde pagaba alquiler y no solamente eso sino que pagaba impositiva y de todo...siempre estuve pagando, y un vuelta me dice el gerente del centro comercial que era amigo mío y sabía mi edad.... Y me dice: ¿qué andas haciendo pagando? ¿Porque no te jubilas? ¿Qué esperas? Y yo que sé le digo... y me dice... pones el taller atrás de tu casa y seguís haciendo media suela y eso... y me jubilé... subí como leche hervida al no pagar alquiler, impositiva ni nada (risas) (...) La consecuencia más linda fue eso que empecé a vivir una vida nueva” (RV 88 años)

Desde el ámbito económico, la jubilación representa una pérdida en los ingresos, y el trabajo informal permite un respiro que genera dos magros ingresos entre el período que la persona se jubila del trabajo formal hasta que se desvincula del empleo informal. Posteriormente se vuelve a sufrir una pérdida salarial frente a la segunda desvinculación laboral, en donde se percibe como ingresos solo los de la jubilación. Esta situación perjudica evidentemente a aquellas personas con bajos ingresos y que se vieron obligados a trabajar de manera informal. Sin embargo, los más vulnerables son aquellos viejos que

además de tener bajos ingresos, se ven incapacitados para trabajar por problemas de salud, como dos de los entrevistados.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta a la hora de trabajar el ámbito económico de los adultos mayores jubilados, son los vínculos familiares con quienes conviven. Es decir, no es lo mismo vivir solo, que vivir acompañado cuando se contempla esta clase de cuestiones. En las situaciones en que hay bajos ingresos, el vivir junto a su familia supone “otra entrada de dinero” al hogar. En la actualidad esta situación es bastante inusual, de hecho solo el 28,5% (cuatro adultos mayores) de los entrevistados sigue viviendo con su familia. Cabe resaltar que este porcentaje se toma de aquellos viejos que viven solo con su familia, es decir que tienen un vínculo y comparten los recursos en la vida cotidiana, ya que los adultos mayores pertenecientes al hogar de Florida viven con muchos otros, pero no cumplen con este requisito.

En relación lo anterior, se visualiza en las entrevistas la influencia de los vínculos para satisfacer las necesidades primarias:

“... ¿que con la jubilación yo me pueda dar algún gusto?... el gusto de comer incluso, tengo la jubilación de mi señora pero sino... no comíamos en el mes con esa plata, y eso que somos propietarios, no tenemos que pagar alquiler ni nada por el estilo” (JM 70 años)

“el trabajo en el horno es como una ayuda para el sueldo que es necesaria para mantener la casa... y acá todavía que mis hijos ayudan un poco con la economía de la casa ¿no?” (JP 66 años)

Se destaca un tema reiterado en dos entrevistas, dos adultos mayores hacen referencia a la importancia que tiene durante la trayectoria de vida el ahorro y el control del dinero:

“Si bueno pero hay que ver la circunstancia, acá ingresa la jubilación de mi señora, ingresa mi jubilación, ingresa las changuitas, y a parte hay una conducta... Acá no hay una tarjeta de crédito, no hay créditos... yo no me compro championes de 3000 pesos ni de 2000 pesos, busco championes de 600 pesos... Mi señora es igual, vivimos modestamente. Los gustos que nos damos, bueno algún paseíto (...)nada más.. Y todo comiéndonos los ahorros de toda una vida”. (JM 70 años)

“Hay otro tema también que es formación, costumbre y aprovechamiento, porque de repente yo le doy un monto a esta persona y el mismo monto a esta otra persona y cada una de ellas la maneja de una forma diferente. Hay un tema que va en la administración de cada uno. De repente hay gente que gane lo que yo gano como jubilada te diga a mí no me alcanza. Yo no he sentido que no me alcance, sí que no es infinito, es una cosa finita que hay que cuidarla y hay que manejar (...) Yo creo que el tema de la finitud de los recursos va en cada uno, más allá que considero que una jubilación de menos de 10.000 pesos es una vergüenza” (LB 65 años)

Más allá de la importancia brindada al ahorro, administración, control y “conducta” con respecto al dinero durante la trayectoria de vida, hay que resaltar que no todos tienen la capacidad de ahorro en el sentido de que éste se da cuando se cubren todas las necesidades e incluso sobra un excedente, el cual puede ahorrarse. Una persona con bajos ingresos se vería imposibilitada de tomar esta actitud. Sin embargo, en lo planteado por los entrevistados se puede ver la visión de la vejez y la jubilación desde etapas anteriores. Es decir, el pensar en su futuro como jubilados, les permitió anticiparse y velar por su vejez.

Dos de las tres entrevistadas que alcanzaron el nivel educativo más alto en comparación a los demás, si bien plantean que la situación actual de los adultos mayores es complicada, manifiestan gozar de una buena jubilación que les permite tener una buena calidad de vida, e incluso a ayudar a su familia como en el caso de NI :

“Yo personalmente no me puedo quejar porque cobro una jubilación que me permite hacerme todos los gustos y ayudar a mis hijos y a mis nietos ” (NI 78 años)

“Yo no cobro más en ventanilla porque me daba vergüenza mi sueldo y lo que yo veía que cobraban (...) prefería cobrar por cajero, nadie se entera, y no veo lo que cobra el otro, porque a veces me da dolor y muchísima pena ver con lo que la gente tiene que moverse” (LB 65 años)

Ambas adultas mayores son parte de una extensa red heterogénea de situaciones de vejez, que componen el tejido social.

A diferencia de lo manifestado por los adultos mayores, el Dr. Botta plantea que si bien la jubilación impone una pérdida salarial, no influye tanto en los viejos ya que éstos tienen su vida armada:

“sus cuestiones básicas ya hechas, ya compraron sus casas, ya compraron su auto, ya tienen lo que tienen según su nivel socio-económico y en definitiva los gastos personales son muchos menores, las personas mayores generalmente gastan menos ropa, menos consumo, menos todo”. (VER ANEXO 1.15)

Si bien la afirmación corresponde a una generalización, que deja al viejo como poco utilizador de los recursos que tiene a su alcance, si es cierto que en algunas entrevistas surge el tema de que el ahorro pasa principalmente por no gastar en ropa costosa, evitar las tarjetas de crédito y el consumo excesivo, como planteaba JM de 70 años. Sin embargo, al considerar los datos obtenidos en las entrevistas, es erróneo afirmar que la pérdida salarial no influye tanto en el adulto mayor ya que en la mayoría de los casos, la jubilación no cubre –o a penas lo hace- las necesidades primarias, dejando de lado toda actividad que beneficie y promulgue un envejecimiento activo. Además aparecen nuevos gastos que pasan a formar parte de las necesidades primarias y muchas veces se llevan el grueso de los ingresos tales como las referidas al área de la salud.

Trabajo Informal Luego de la Jubilación				
	Edad	sexo	SI	NO
1	72	F	X	
2	72	F		X
3	89	F	X	
4	78	F		X
5	65	F		X
6	67	F		X
7	66	F	X	
8	78	M		X
9	96	M	X	
10	88	M	X	
11	69	M		X
12	70	M	X	
13	87	M		X
14	66	M	X	

Adultos mayores y el trabajo informal luego de su jubilación.

6.4 Familia y vejez

El siguiente apartado profundiza las cuestiones familiares de los entrevistados y trabaja las expectativas referidas a su vejez.

Para comenzar, es necesario diferenciar la familia de los adultos mayores institucionalizados de aquellos que no lo están. A pesar de que en la presente investigación, la familia puede estar o no unida por lazos consanguíneos, lo que permite a los viejos institucionalizados tomar como familiares los demás adultos mayores del hogar, la tarea de la protección y cuidado de sus miembros no se cumple. En esta línea, dos de los cuatro entrevistados pertenecientes al hogar, toman al resto de los adultos mayores como su familia.

Como se mencionó anteriormente, la noción de cuidados comienza a gestarse en la familia y como tal es una institución que cobra mucho peso en la vida de los adultos mayores. En el caso de aquellos que están institucionalizados, dicha tarea es realizada por agentes que trabajan para el Hogar.

El bagaje teórico relacionado a los cuidados como expresaban Dornell, Sande y Aguirre (2014) pasa de pensar y prestar atención a asistir a alguien. Batthyány retomando a Hochschild (2006) plantea la existencia de vínculos emocionales mutuos, por los cuales se crea la responsabilidad del bienestar de la otra persona. Ante la inexistencia o ausencia familiar, estas responsabilidades caen en el Estado, generando una transición en la trayectoria de vida de los viejos. Y de esta manera se evidencia el papel esencial de la familia en la etapa de la vejez ya que muchas veces determina ciertas decisiones y elecciones que repercuten en la trayectoria de vida de los viejos. Un ejemplo lo plantea DV de 78 años:

“Bueno.... Yo te digo una cosa... yo si hubiese estado bien acá no estaba, no era mi intención venir al hogar de ancianos pero es un lugar bueno y que va a hacer... no tenía a donde ir y mi familia está por allá... por Soriano... si estuvieran acá sería diferente... y los viejos míos ya estaban muy viejitos antes de entrar acá y bueno”

En este caso se aprecia como la distancia geográfica de su familia genera que DV tenga que ingresar al hogar, ya que de otra manera podría estar bajo el cuidado de ésta.

Gran parte de los adultos mayores entrevistados expresaron que en su infancia y en etapas anteriores a la vejez no solo no pensaban en esta etapa, sino que tampoco se imaginaban de viejos. La actividad del momento impedía ver más allá de la etapa que transitaban. Ante las preguntas ¿Qué idea tenías de la vejez?; ¿Te imaginabas de viejo?

“No... De esas cosas no pensaba, vivía el día y vivía trabajando y buscando algo para hacer...” (RR 88 años)

La importancia del trabajo y la actividad del momento, les impidió visualizar un futuro como adultos mayores, plantearse objetivos y metas. Esto genera que la mayoría de los entrevistados manifestara que su actual condición no es la que esperaba o no es la situación ideal en que les gustaría estar. Ya sea por cuestiones del momento, o como plantea GT la imposibilidad de crear una familia a lo largo de su curso de vida como la sociedad demanda:

“Y es muy difícil que te diga que sí... mi situación familiar es complicada, uno nunca espera llegar a esta etapa encontrarse solo y saber que no tiene nada...”(GT 66 años)

Existen también sucesos puntuales que modifican las condiciones de vida y generan un cambio o viraje en la vida cotidiana (puntos de inflexión) como es la situación de AV quien fue víctima de abuso y maltrato por parte de su hija y no tuvo otra elección que ingresar al hogar de adultos mayores:

“mi hija conoció a un hombre y vendió mi casa para irse con él... y a mí me metió acá” (AV de 72 años)

El abuso y maltrato hacia adultos mayores apareció en otras entrevistas como en el caso de LB, quien opina en relación al tema:

“Todo eso lo ves en el hogar de adultos mayores de acá, ves como entran todos sucios, el pelo largo... y te morías cuando te enteras que tienen jubilaciones de 28.000 pesos, es decir que la plata no es el tema. Esa persona de repente te dice, yo tenía una casita pero se la presté a mi hijo, y mi hijo me dijo que le firmara un pape, y me parece que se quedó el con ella. Y no es uno ni dos ni tres, son varios que te hacen ese cuento. Abuso del color que pidas” (LB 65 años)

Más allá de la gran influencia de la familia sobre los adultos mayores, ningún entrevistado planteó que su jubilación impactó en su familia, sino que por el contrario las decisiones familiares repercutieron en los adultos mayores. Y el impacto que pudo haber tenido en la familia, lo tuvieron los mismos adultos mayores, como en el caso de LB quien manifiesta dedicarse más al hogar y al cuidado de su familia ya que tiene mayor tiempo de ocio.

La minoría de los adultos mayores planteó estar en una situación mejor a la esperada en etapas anteriores, en este caso lo expresaron aquellos viejos con mejor condición económica y que a la vez viven con su pareja, el ejemplo más claro lo expresa MP de 67 años:

“no pensaba nunca llegar a lo que he llegado ahora con mi marido, en mi vida hubiera soñado tener mi casa, tener mi vehículo, pasar, tener vacaciones, salir, darme todos los gustos que quiero y vivir la vida que vivo

ahora era impensable... en la perra vida hubiera pensado llegar a esto, excursiones al exterior, todas esas cosas que hemos hecho... por más que hubiera soñado, ni así... ni salir de Florida pensaba... ”

La ausencia familiar en la etapa de la vejez repercute de manera sustancial en la trayectoria de vida de los adultos mayores, sin embargo no es posible atribuirle a ésta, la vejez inesperada, es decir ese sentimiento generado en los adultos mayores referido a vivir una vejez que nunca se imaginaron y encontrarse en una situación que nunca esperaron. La heterogeneidad de situaciones y la complejidad de cada una de ellas, determinan un destino y una razón diferente en cada viejo.

	Edad	sexo	Familia	Donde vive
1	72	F	dos hijos y AM del Hogar	Colectivo
2	72	F	No tiene	Colectivo
3	89	F	No tiene	particular
4	78	F	Hijos y Nietas	particular
5	65	F	Esposo, Hijos, Nietas	particular
6	67	F	Esp, Hij, nietos, bis y sobr	particular
7	66	F	Sobrinos, cuñada	particular
8	78	M	AM del Hogar	colectivo
9	96	M	dos hermanas	colectivo
10	88	M	nietos y bisnietos	particular
11	69	M	madre y hermana	particular
12	70	M	Hermanas, esposa, hija, nietos	particular
13	87	M	Hermano	particular
14	66	M	Pareja, hijos, hermanoy madre	particular

Familia y lugar de residencia.

6.5 Proceso de cambio

Como se mencionó anteriormente, la presente investigación da cuenta de que para estudiar la jubilación es necesario separar la desvinculación del trabajo formal (jubilación) y la posterior desvinculación del trabajo informal. En

algunos casos la primera significa muchas veces una mejor calidad de vida referida al ingreso en simultáneo de la jubilación y el trabajo informal, la persona sigue inserto en la actividad laboral y con mayor flexibilidad con respecto a sus horarios. Esta situación es la que muchos de los entrevistados se vieron obligados a realizar. Pero ¿Qué sucede con el segundo tipo de desvinculación?

En este apartado se abarcará la jubilación en tanto desvinculación del mercado de trabajo formal e informal, el paso del trabajo al no-trabajo, el dejar el empleo y el comienzo de una nueva etapa, con nuevos roles, nuevos horarios, etc.

“La jubilación es un evento importante en la vida de las personas mayores, por un lado depende de cómo se haya preparado para la jubilación y a la edad que se dé la jubilación y el impacto que ésta pueda tener... pero en principio, la jubilación siempre enfila un impacto negativo, porque implica muchas pérdidas, perdidas de roles, de rol social, perdida de la consideración social, muchas veces perdidas del único grupo de vínculo... llamémosle amigos. A veces se confunde compañeros de trabajo con amigos... pérdida de ingresos salariales, porque la jubilación implica una perdida en la masa de ingresos que se percibe... y no es lo mismo jubilarse por propia decisión a jubilarse por enfermedad o por jubilación impuesta...” (F.Botta) VER ANEXO 1.15

Desde esta perspectiva se plantea a la jubilación como “pérdida”, el alejamiento de la esfera productiva repercute en la vida entera de las personas modificando su vida cotidiana. Esto responde a una sociedad que se encuentra bajo un modelo capitalista que prima ciertas cuestiones como la producción y la juventud. En referencia a esto Amico (2010) plantea que “se valora a los seres humanos por su vinculación con la capacidad de producir o de acumular riqueza material, el paradigma vigente resulta ser el de la juventud, sana, fuerte y productiva. En sentido inverso, se ha cargado de signos negativos la ancianidad, asociándola a la enfermedad, la incapacidad y la improductividad” (Amico; 2010:54).

La mayoría de los adultos mayores entrevistados no estaban preparados para su jubilación, simplemente sucedió, en algunos casos por enfermedad y

en otros de imprevisto surgió la posibilidad de jubilarse de su trabajo formal y tomaron la oportunidad. En la mayoría de los casos, el camino hacia la jubilación sucedió de manera habitual, como parte de la rutina, sin darse cuenta realmente del cambio sustancial que iba a significar. Llegado el momento exacto de la jubilación aparecen nuevas expectativas cargadas de ansiedad por una vida mejor a partir del cambio, que luego se frustra principalmente por la falta de recursos y bajo nivel económico que implica el dejar de trabajar. En este punto, quien pudo seguir trabajando lo hizo y mejoró su calidad de vida, otros debido a problemas de salud se vieron imposibilitados lo que ocasionó un fuerte impacto en los adultos mayores.

Los relatos expresados en las entrevistas con respecto al sentimiento que genera el dejar de trabajar, evidencian la importancia que esta categoría tiene en la vida de las personas como se mencionó anteriormente en la fundamentación teórica.

“Sentí como que se me terminaba todo, una vida distinta... ya no trabajaba y no poder trabajar significa mucho para uno” (BL 89 años)

“Extrañaba... tener mi sueldo, mi independencia, mi platita, todo... extrañaba muchísimo... diferente a la jubilación, que no te da para nada... y a veces hasta me la gastaba mi hija” (AV 72 años)

“Dejar el trabajo y sentirse medio extraño... porque uno ya no hace nada, alguna cosita hago, pero no es lo mismo” (DV 78 años)

“Pa... te da una nostalgia... yo fui muy feliz mientras trabajaba” (AB 72 años)

Se destaca el lugar central adjudicado al trabajo en la vida de los adultos mayores, el alejamiento de la esfera productiva significa una nueva etapa, nuevos roles, una “vida distinta”. Ya que desde la perspectiva marxiana planteada por Luckács (2007), el trabajo es una necesidad natural y es condición de existencia.

Existe una investigación Española encabezada por María Aymerich Andreu (2010) en la cual se propone visualizar las fases planteadas por Robert Atchley (1975) las cuales responden al proceso jubilatorio, el cual comienza

con la prejubilación, momentos antes de la desvinculación laboral, luego la jubilación, desencanto, reorientación y por último la estabilidad. Son las etapas que según el autor cada adulto mayor transcurre para lograr la desvinculación del contexto laboral y adaptarse al rol de jubilado. Ayemerich y su equipo, llegaron a la conclusión de que si bien existen diversos niveles de satisfacción en el proceso jubilatorio, no todos los entrevistados atravesaron completamente las etapas mencionadas por Atchley, sino que por el contrario en el estudio primó la heterogeneidad de los participantes.

En la presente investigación, si bien la jubilación representó un cambio en la vida de los adultos mayores, las fases planteadas anteriormente no se detectaron, la heterogeneidad de la muestra impide realizar una clasificación de los niveles de satisfacción en distintos puntos temporales.

“Sigo igual... nunca extrañé ni nada.... Fue todo natural para mi...”
(GT 66 años).

Si bien la clasificación ayuda a la creación de conocimientos, la etapa de la vejez es caracterizada por la heterogeneidad, y como plantea Ludi (2005), existen distintas situaciones de vejez, por lo cual no hay una sola manera de transcurrir dicha etapa, el curso de vida de cada persona singular determinará la vejez y por ende hay tantos tipos, como viejos en una sociedad.

La jubilación connota una serie de transformaciones que reestructura la vida cotidiana de los individuos. Como plantea Verónica Filardo, el trabajo es el principal eje estructurador de las personas en esta sociedad contemporánea, “define habitus, normas de comportamiento, estilos de vida, relaciones sociales, posiciones sociales, status, reconocimientos, estructura de los tiempos y los espacios en que se mueve cada sujeto” (Filardo; 2000; 53) La autora agrega además que la jubilación incluso define la entrada a la vejez. Desde esta perspectiva se introduce en la presente investigación el concepto teórico trabajado por Giddens (2003) de seguridad ontológica, como mecanismo de confianza básico, el cual se reproduce a través de la tradición y rutinización en la vida cotidiana. De aquí que el trabajo remunerado estructure y moldeé la vida cotidiana de los sujetos a través de la rutina laboral, forma

parte del grueso de las actividades diarias y en la sociedad contemporánea representa el eje principal para la conformación de la seguridad ontológica.

En este sentido es necesario contemplar la desvinculación del mercado laboral en el curso de vida de las personas, por lo cual hay que tener en cuenta la preparación o no que se ha tenido para el comienzo de una nueva etapa. En las entrevistas realizadas solo tres adultas mayores plantearon haberse preparado para la jubilación, LB de 65 años quien plantea que su jubilación fue una decisión razonada, pensada, y que le generó una vida distinta:

“...yo tenía mucho más actividad en la calle digamos...Es diferente, la vida te cambia, es mucho más tranquila, más pacífica, menos demandante, pero me transforme en chofer, enfermera, niñera, todo eso de mucha gente...”.

NI de 78 años:

“Y bueno me fui preparando para cuando me fuera a jubilar que actividades iba a tener, me anoté a la escuela de arte, hice tejido y después ya me vinculé. Al año siguiente hice varios cursos para ocuparme”

Y por último GT de 66 años:

“Yo llegué un momento que dije... tengo ganas de terminar ya era algo que venía madurando... ya lo venía pensando. Tenía los años y todo... y arranqué el año sabiendo que en octubre, después de una licencia que nos dan a nosotras, renunciaba”

Es necesario destacar que las tres adultas mayores que se jubilaron de forma razonada, a través de una preparación, son quienes han alcanzado un mayor nivel educativo en relación a los demás entrevistados.

La preparación para la jubilación es un factor muy importante en la calidad de la vejez de las personas. Influye en el accionar cotidiano posterior a la desvinculación laboral. En gran medida, el uso y el disfrute del tiempo libre generado a partir de la jubilación, está relacionado –entre otras cosas- con la preparación que la persona fue realizando a través de su proceso laboral.

“Entonces, cuando ha habido una preparación para la jubilación, cuando se ha llegado a la jubilación como la culminación de un proceso, que se ha sido preparado, adecuado y apropiadamente, la jubilación es tan solo una etapa, la cual permite continuar con lo que nosotros le llamamos el envejecimiento activo, en el cual la persona a pesar de estar jubilada, a pesar de ser mayor, pueda seguir siendo útil a sí misma y a la sociedad. Pero si no se cumplen estas condiciones, puede llegar a ser un elemento muy negativo” (F,Botta) VER ANEXO 1.15

Tratando la cuestión de los cursos pre jubilatorios con el Médico geriatra, plantea que se ve claramente la diferencia entre los adultos mayores que han tenido alguna preparación y los que no, quienes la han tenido, viven una jubilación más satisfactoria.

“Aquellos que no tenían algún preparación o que no tenían una vida fuera del trabajo son los que más sufren, son los que tienen trastornos del ánimo, trastorno del sueño, trastorno del PES, trastornos físicos por el hecho de la jubilación y de no encontrar un rol y sentirse que ya no sirven para nada y que no valen nada” (F Botta) ANEXO 1.15

Dentro de los entrevistados, se visualiza claramente aquellos que tuvieron una preparación para la desvinculación del mercado laboral en cuanto que se les hizo menos intenso el cambio, y siguen con proyectos en mente. Como se mencionó anteriormente, el caso de NI quien destina su tiempo a:

“Un poco a caminar y hacer un poco de gimnasia, con una profesora y después a hacer manualidades, empecé en la escuela de arte una cantidad de cursos hice, porque me gusta el trabajo manual, no me gusta por ejemplo mirar televisión que hay muchos que se pasan las horas mirando televisión... no... me gusta crear hacer trabajos manuales, siempre me gustó” (NI 78 años)

La adulta mayor plantea que en un día típico se levanta temprano, hace las rutinas de a casa, mandados, concurre a la escuela de arte y otra institución donde se dictan diversos cursos y talleres. Manifiesta:

“...trato de llevar una vida social más o menos activa, estar con otras personas que es lo principal”. LB por su parte plantea en su tiempo

libre ser: “Ama de casa, jardinera, niñera, chofer, voy a mis clases, me gusta mucho tejer, me gusta trabajar en manualidades (...) Yo disfruto de lo que hago, no hago nada que no me guste”.(NI 78 años)

Y por último, uno de los casos más claros GT, quien tomó su jubilación como “el fin de un ciclo”:

“Yo pasé de una cosa a otra en una transición tranquila, sin problemas, no extrañé, nada... me dediqué a hacer un montón de cosas que había postergado por trabajar”. Luego agrega, “Yo seguí con las actividades que venía haciendo... alivié mis tareas nada más... estoy en una biblioteca, en atención al público, voy a encuentros... sigo trabajando” (GT 66 años)

A la mayoría de los varones que se le preguntó por el destino de su tiempo libre luego de su jubilación, planteó el seguir trabajando como principal actividad, además de descansar, dormir y “no hacer mucha cosa”. Solo uno manifestó salir a pasear y realizar excursiones. Las mujeres por su parte, en su mayoría manifestaron tener más tiempo para realizar tareas para la casa, aprovechar para dormir, descansar, conversar, socializar con vecinos y compañeros. En este sentido se visualiza en el lado femenino una mayor apertura social.

Claramente la situación económica de los adultos mayores es una gran determinante en la calidad de vida de la vejez, ya que permite el acceso a una diversa cantidad de actividades y oportunidades para un mejor goce de la etapa, sin embargo, la preparación para la desvinculación del mercado laboral y la elaboración de proyectos para la etapa de la vejez, son elementos fundamentales que permiten vivir una vejez de calidad.

	Edad	sexo	Años desde su jub	Preparación para jub
1	72	F	10	No
2	72	F	13	No
3	89	F	30	No
4	78	F	25	Si
5	65	F	5	Si
6	67	F	6	No
7	66	F	2	Si
8	78	M	15	No
9	96	M	35	No
10	88	M	20	No
11	69	M	7	No
12	70	M	2	No
13	87	M	19	No
14	66	M	2	No

Preparación y años desde su jubilación

6.6 La vejez y las diferencias de género

El presente apartado pretende dar cuenta de las diferencias entre varones y mujeres en la historia laboral de los entrevistados, así como también las diferencias de género que transversalizan a la vejez.

De las siete adultas mayores entrevistadas, seis, plantean que en su historia laboral, el hecho de ser mujer no limitó sus oportunidades. Solo una manifestó haber tenido limitantes debido a esta causa:

“la mujer siempre ha sido desplazada... No sé por qué, pero el hecho de ser mujer te generaba ciertas dificultades” (AV 72 años)

En esta línea, LB manifiesta lo contrario:

“Tú sabes que no... el hecho de ser mujer a mí me importó muy poco. Cuando tuve que hacer dedo, hice dedo y conmigo no se metió nadie, nadie me dijo nada. Me veían los camioneros como una trabajadora más. Yo creo que tanto las oportunidades en la vida, como la forma que te traten en la vida te lo tenes que ganar. No festejo el 8 de mayo, el día de la mujer para mí no existe, más allá de reconocer las mártires lo que quieras, bárbaro. Pero yo me reivindico día a día, a mí no me pasa por encima ni el

ferrocarril. Yo hago valer mis derechos. Si alguna vez me preguntas si sentí discriminación... Sí, pero no exactamente por ser mujer... no... no por ser mujer.

Si bien la mayoría de las mujeres plantean no haber tenido limitantes por su género, quizás la naturalización de los roles sexualmente definidos por la sociedad, juega un papel importante. Desde esta perspectiva Faúndez (2007) retoma a Londoño (1995), quien plantea que innumerables estudios han dado cuenta de las diferencias de género en nuestra cultura, lo que deriva en desigualdades, discriminación y negación en determinados derechos. La mayoría de las veces a través de una diferencia aceptada como natural, en donde se esconde una profunda desigualdad de oportunidades y derechos.

En la etapa de la vejez, las diferencias de género se acentúan y naturalizan. Toda una trayectoria de vida ejerciendo distintos roles sociales, con diferentes oportunidades de elección, derivan en una vejez compleja, heterogénea y distinta. Un claro ejemplo son las problemáticas referidas a la salud que padecen los varones y las mujeres en su proceso de envejecimiento. Los primeros son más propensos a sufrir enfermedades que necesiten hospitalización, mientras que las mujeres padecen mayormente enfermedades crónicas, que aunque no corra riesgo su vida, le puede provocar discapacidades. (Batthyany; 2010) Dicha cuestión se sustenta con los relatos obtenidos a través de las entrevistas. El porcentaje de mujeres y varones que enfermaron y se vieron imposibilitados de trabajar, es el mismo. Dos mujeres y dos varones, sin embargo, la diferencia estriba en el problema de salud. En el caso de los varones ambos sufrieron fracturas severas que imposibilitaron el seguir trabajando en sus empleos y verse obligados a jubilarse. En el caso de las mujeres, ambas sufrieron lesiones cerebrales que derivaron en hemiplejias, y al día de hoy siguen viviendo con las consecuencias de dicha lesión. Una de estas adultas mayores, tuvo su lesión cerebral después de la desvinculación del mercado de trabajo formal, por lo cual se vio obligada a alejarse del trabajo informal.

Huenchuan (2010) retoma a Stone (1999) quien plantea que el género en tanto variable, genera desigualdad en el ámbito socio-económico, tiene su

origen en la división sexual del trabajo, ya que el rol desempeñado por las mujeres en la reproducción social les impide emplearse remuneradamente y a su vez limita sus logros educacionales, lo cual genera que al insertarse en el mercado laboral lo hagan desde puestos con bajas remuneraciones, y estas desventajas económicas y sociales tendrán su reproducción en la vejez posteriormente.

Como se mencionó anteriormente, las diferencias a lo largo del curso de vida entre varones y mujeres se plasmaba por ejemplo, en cuestiones referidas a la salud (Batthyány; 2010). Un diferencial envejecimiento marcado por la desigualdad de oportunidades, repercute en todas las dimensiones de los individuos, acentuándose en la última etapa de la vejez. De esta manera, se presentan diversas situaciones de vejez (Ludi; 2005) que moldean al extenso tejido social compuesto por nuestra sociedad. . Al encontrarnos en una estructura social envejecida y altamente feminizada, las mayores desventajas se encuentran en el lado femenino, ya que además de ser mayoría, son quienes tienen que acarrear con las mayores problemáticas, ya sea referidas a la salud (enfermedades), tareas domésticas o cuidados. Dicha cuestión además se presenta como un desafío para toda la sociedad, para lograr un desarrollo social en bloque, juntos, cuidando y respetando a nuestros adultos mayores.

6.7 Percepción de la seguridad social hacia adultos mayores.

A continuación se pretende plasmar la visión de los entrevistados acerca de la seguridad social hacia los viejos en nuestro país.

En primer lugar es pertinente conocer cuales creen los adultos mayores que son sus derechos. En este sentido, surgieron desde las entrevistas muchas opiniones acerca de cuáles son los derechos y como deberían ser tratados. La mayor parte de los entrevistados coincidió en que el respeto y el buen pasar de la etapa de la vejez son fundamentales.

“Tienen muchos, pero no se respeta ninguno... no hay respeto por el adulto mayor, no hay.. todo el mundo piensa que ya cumplió una función y es desechable, es lamentable eso... y no lo digo por mí, lo digo por gente

que es mayor que yo y de repente dio la vida por un montón de cosas y llegó el momento de la vejez y está enfermo, nos desentendemos...”(GT 66 años)

“Y que sean respetados, actualmente no se respetan... bueno a nadie, ni a los padres ni a la familia y menos a los adultos mayores, los dejan medio como de lado y les hace mal...” (NA 78 años)

“... uno de los derechos que sostengo siempre es que cuando llegas a viejo que vos no podés producir vos tenés que tener una clara idea de que hay alguien que tiene que hacer algo por vos, alguien que diga que no puede ser que esa persona no solamente yo, miles y miles que estén viviendo así...” (JM 70 años)

En el marco de nuestra envejecida sociedad en un contexto capitalista, la imagen del viejo pasa a ser negativa y los mitos y prejuicios hacia la vejez cada vez más naturales. En este panorama, Salvarezza introdujo el término vejjismo para dar cuenta de la actitud no pensada, incorporada en las personas y transmitida a través de la cultura que da cuenta del rechazo, desagrado, negación y marginalización hacia los viejos. (Amico; 2010). En esta línea, un adulto mayor realiza una interesante reflexión acerca de los valores referidos a los abuelos de antes:

“Antes nuestros abuelos eran un personaje místico sagrado, es decir siempre tenías que brindarle el mayor de los cariños y ellos también te brindaban, no es como quizás ahora que el abuelo esta para cuando nacés para mimarte, se pone bobo y después no te guían los pasos. Cuando éramos gurises los abuelos nos guiaban los pasos nos vigilaban, nos decían cuando nos salíamos del sendero que teníamos que llevar como persona bien” (JM 70 años)

En líneas generales el 78, 5 % de los adultos mayores entrevistados esta desconforme con la seguridad social brindada hacia los viejos. Tanto la situación de los jubilados como las necesidades que debería cubrir el Estado, fueron tomadas negativamente desde la dimensión económica. Ante la pregunta sobre la conformidad con la situación actual de los jubilados:

“No no.... Que voy a estar... yo te digo un ejemplo, hace dos años nos aumentaron un 12 % cuando todo más o menos estaba ahí... el año pasado nos aumentaron un 10%.... bajó el aumento, en lugar de aumentarnos 14, 15 %, nos aumentaron un 10%... ¿Cuánto ha subido lo que vamos a comprar? Un 25-30 %, ¿Puede ser justo eso? Tendrían que aumentarlo más de un 20 % la jubilación...” (SS 96 años)

Con respecto al accionar estatal y su cobertura de necesidades, las opiniones fueron claramente negativas. Además de percibirse como bajas las prestaciones económicas, surgieron cuestiones relacionadas a la mala administración estatal y la mala atención hacia los adultos mayores en los servicios de salud.

“No... creo que no, el estado tiene que preocuparse más... tanto por el adulto mayor como por los niños, tienen que tener otra ayuda, otra base para ellos manejarse más cómodamente” (MP 72 años)

“No... para nada... fijate la situación de los hospitales o de los lugares donde se atienden los mayores... es lamentable. No puedes decir que hay una política de estado para el adulto mayor, no hay...” (GT 66 años)

Las políticas públicas refieren al conjunto de decisiones y acciones realizadas por un gobierno para dar solución a problemas priorizados por el gobierno y los ciudadanos. Las políticas sociales son el resultado de las ideologías dominantes y los valores socialmente consensuados es decir la desigualdad socialmente aceptada. (Grassi; 2014, Hardy; 2001, Midaglia; 2001 apud Sande;2013)

En relación a cuál sería la jubilación ideal, los entrevistados en su mayoría lo vincularon con un aumento económico en la prestación, en donde se permita una cobertura total de las necesidades. En varias entrevistas surge la comparación con el precio actual de la canasta básica:

“Yo pienso que una jubilación ideal para uno es una jubilación de que vos puedas, no en el caso mío porque yo me manejo más en la base del ahorro, pero puedas vivir tranquilo, que puedas no ahorrar pero disfrutar en algo... pero sobre todas las cosas que no tengas que pasar nervios. Pasar nervios es lo más feo de

todo. La jubilación tendría que ser, que los gobernantes se den cuenta de que tenes que tener un ingreso mensual que a vos te permita, porque si estamos hablando de una canasta familiar de 30.000 pesos por persona, como podemos aceptar jubilaciones de 8600 pesos... Nos estamos mintiendo a nosotros mismos. Hay mil formas de decir... bueno... son muchos los jubilados y va a ser cada vez peor” (JM 70 años)

Como se mencionó anteriormente la necesidad del trabajo informal luego de la jubilación aparece en muchas situaciones y JP de 66 años lo tiene en cuenta al imaginar su jubilación ideal:

“Un jubilación ideal para no salir más a trabajar sería más o menos de 30.000 pesos lo menos, todo parejo no solo para mi... así uno ya deja de trabajar... Como yo que tengo que trabajar en los hornos de ladrillos”

Por otro lado surge la atención hacia las personas que trabajaron en el ámbito rural, las cuales conforman una parte importante del total:

“Una en que se cobre mejor que esto, que estamos cobrando ahora...a algunos alcanzará, a otros no les alcanzará y a otros les sobrá, pero uno que ahorró un poquito a veces se lo tiene que gastar en cosas que no pensaba, como en remedios y eso... y hay mucha gente en la pobreza, como los que trabajaron en campaña, donde están los trabajos más rústicos que hay y que cuando te jubiles te encuentres en una situación que no puedas vivir bien... que va a hacer.. La cosa esta así y así será” (RR 87 años)

Desde el Hogar de Adultos Mayores surge una cuestión fundamental que no se visualizó en otras entrevistas, y es la nula independencia económica de los viejos. La mayor parte de su jubilación (80%) debe ser aportada al hogar, y en su poder solo queda un magro resto con el cual es imposible si quiera darse un gusto:

“No sabría decirte pero mucho más de lo que me están pagando... acá nomas la deajo casi toda, acá me descuentan un 80% de la jubilación, me quedo con el 20 % para chucherías, pasta de diente, remedios, desodorante, jabón... no te queda ni para comprar un caramelo...” (SS 96 años)

La percepción de los adultos mayores acerca de la seguridad social se enfoca principalmente en el panorama económico, sin embargo la sensibilización a nivel sociedad acerca de los mitos y prejuicios que perjudican día a día a los viejos, es fundamental para lograr la dignidad en la vejez.

	Edad	sexo	De acuerdo	Desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo
1	72	F		X	
2	72	F		X	
3	89	F	X		
4	78	F		X	
5	65	F		X	
6	67	F		X	
7	66	F		X	
8	78	M	X		
9	96	M		X	
10	88	M			X
11	69	M		X	
12	70	M		X	
13	87	M		X	
14	66	M			X

Nivel de satisfacción con respecto a la Seguridad Social brindada por el Estado hacia Adultos Mayores.

7- Reflexiones finales

En este apartado se retomarán los núcleos centrales de la investigación y se dará síntesis a lo trabajado anteriormente.

La jubilación en tanto desvinculación del mercado laboral es un suceso en la vida de las personas que repercute de manera diferente en cada uno. El curso de vida singular definirá la manera en cómo se desarrolle este proceso en la vida de los individuos.

La presente investigación planteó la incidencia del nivel económico y el nivel educativo alcanzado en la trayectoria laboral y su posterior repercusión luego de la jubilación. En este sentido se visualizó que a través de un mayor nivel económico y mayor nivel educativo, se adquieren mejores oportunidades laborales, remuneraciones, y en definitiva una mejor calidad de vida.

En el discurso de los adultos mayores, se visualizaron las estrategias utilizadas día a día por estos en su vida cotidiana para hacer frente a la escasez económica. El ahorro y el trabajo informal forman parte de un conjunto de acciones necesarias para transitar dicha etapa. En este sentido, el 50% de los viejos siguieron trabajando por necesidad, lo cual da cuenta de la situación económica en la cual se enmarca la vejez en nuestro país. En esta línea, se separó la desvinculación del mercado laboral formal del informal. La desvinculación del primero genera algunas herramientas para mejorar la calidad de vida, ya que permite otro ingreso. Por el contrario, la desvinculación total del mercado laboral, generó en la mayoría de los entrevistados sentimientos negativos por el alejamiento del trabajo. Se evidenció de esta manera la importancia y centralidad del trabajo en la vida cotidiana.

Un factor a considerar, es la importancia de la familia en la vida de los adultos mayores. Si bien se visualizó que la jubilación de uno de los miembros de la familia, no influyó en esta, si tuvieron repercusiones algunas decisiones familiares sobre los viejos. Incluso se visualizó como la ausencia familiar tuvo repercusiones en la vejez de los entrevistados. A pesar de que no se pueden realizar generalizaciones y que existe una vejez heterogénea, la ausencia

familiar forma parte de uno de los factores más influyentes en la vida de los viejos.

Con respecto a la desigualdad de género en la vejez, se destaca la desigualdad de oportunidades a lo largo de la trayectoria de vida, que en definitiva genera el diferencial envejecimiento entre varones y mujeres. Si bien no se constatan diferencias en las oportunidades laborales de los entrevistados, se remarca la naturalización hacia estos temas. Incluso se verificó en los relatos, la diferente dirección que tomaron la vida de los adultos mayores varones y mujeres, los primeros se dedicaron a descansar o seguir trabajando luego de su jubilación, mientras que las mujeres aumentaron el tiempo de dedicación a tareas del hogar, cuidados familiares y generaron una mayor apertura social que los varones.

Con respecto a la percepción de la seguridad social en la vejez, se visualizó un gran descontento en la mayoría de los adultos mayores, y todos los que manifestaron su desaprobación, criticaron –entre otras cosas- al ámbito económico en que se enmarca la vejez de nuestro país. En este sentido, se recalca la importancia de un accionar estatal que vele por la dignidad de la vida en la etapa de la vejez, lo cual se traduce en una política económica que elimine la vejez pauperizada, y genere un bienestar básico universal. Una gran parte de los adultos mayores recurren a diversas estrategias para sobrevivir a la etapa, ya sea trabajando de manera informal, ingresando a un hogar para adultos mayores, ahorrando toda la vida o seleccionando que necesidad suplir hoy ya que mañana no se podrá repetir.

La visión productiva y mercantilista del ser humano, genera una sociedad cargada de mitos y prejuicios sobre la vejez, que impacta en la subjetividad de los viejos, perjudicando a quienes se encuentren en esta etapa. Debido a esto es necesario trabajar a nivel social sobre la estigmatización a esta etapa, a la cual todos vamos a llegar.

Como ya se vió, la jubilación representa un punto de inflexión en los adultos mayores que repercutirá de manera diferente dependiendo de su curso de vida, existiendo una diversidad de maneras de envejecer. Se trata de un viraje en el curso de vida, que genera nuevos roles, nuevos horarios, y una

vida cotidiana diferente a la que se estaba acostumbrado. Los factores que manejan la seguridad ontológica se modifican por otros nuevos, y este es un proceso para el que se debe estar preparado. La incidencia de la desvinculación del mercado laboral en la vejez de los individuos, así lo amerita. Es por este motivo que la preparación para la jubilación es esencial para transitar por una vejez digna y de calidad. A pesar de que ya existen talleres de prejubilación como los mencionados en el estado del arte, estos son escasos y se dan en pocos ámbitos laborales. Tener una visión de la vejez desde una perspectiva de curso de vida, permite ampliar la temática y generar nuevos focos de discusión que ahondarán el conocimiento acerca de la misma. La universalidad de los talleres de prejubilación, el trabajo a nivel social acerca de los mitos y prejuicios de la vejez y el apoyo y promulgación de los derechos desde el accionar Estatal, son iniciativas que repercutirán de manera positiva en la vida de los viejos de nuestro país, no solo en los actuales, sino también en los futuros.

La promulgación de nuevos conocimientos sobre esta etapa a través del ámbito investigativo enriquecerá el conocimiento ya establecido y dará mayores herramientas para el trabajo en campo junto a los adultos mayores. Como futuro profesional del área social es necesario la incentivación a la participación de viejos en las nuevas cuestiones que día a día surgen. Desde el Trabajo Social es necesario el apoyo y dedicación a la vejez, etapa a la cual todos llegaremos. La motivación y forma en que lleguemos, son aspectos que se deben trabajar desde etapas anteriores. Es en este punto donde se debe hacer énfasis a través del trabajo en sociedad.

A pesar de que cada vez existen mayores focos de discusión e investigación con respecto a la vejez, se debe fomentar la motivación por conocer nuevas realidades hasta ahora desconocidas, motivar profesionales para aumentar las oportunidades y capacidades de los viejos de nuestra sociedad.

Bibliografía

- Amico, Lucía del Carmen; 2010. “Envejecer en el siglo XXI. No siempre querer es poder”. Revista regional de Trabajo social N°48. Ed digital. Montevideo, Uruguay.
- Aravena, Marcela; Kimelman, Eduardo; Micheli, Beatriz; Torrealba, Rodrigo, Zuñiga, Javier. (2006) Investigación Cualitativa I. Universidad ARCIS. Chile
- Aymerich, María; Planes, Montserrat; Gras, María Eugenia. (2010) “La adaptación a la jubilación y sus fases: Afectación de los niveles de satisfacción y duración del proceso adaptativo” anales de psicología, vol 26 N° 1. Universidad de Girona. Murcia, España
- Batthyány, Karina; 2006. “Género y cuidados familiares ¿Quién se hace cargo del cuidado y la atención de los niños y de los adultos mayores?” en: “Familias en cambio en un mundo en cambio”. Ed.Trilce, Montevideo, Uruguay.
- Batthyány, Karina; 2010. “Adultos Mayores, género y cuidados” en: Envejecimiento , género y políticas públicas.Ed Lucida. Montevideo, Uruguay
- Batthyány, Karina y Cabrera Mariana; (2011) “Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial” UdelaR. Tradinco. Montevideo, Uruguay
- Blanco Mercedes; 2011. “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) México
- Carrillo, Dolores, et al. 2007. “Protección Social de los Mayores. La Jubilación. Puntos críticos” Gobierno de España. Ministerio de Trabajo e inmigración. Secretaría de Estado de Seguridad social. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Madrid. España.
- CETP-CES; (2010) “Conoce tus derechos en seguridad social” Manual Interactivo del Alumno Nivel 2. Lagomarsino S.A.Montevideo, Uruguay.
- Charamelo, Ana; Dornell, Teresa; Lladó, Mónica. (2015) “Programa Integral de Retiro Laboral” Talleres preparatorios para la jubilación. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

- Dornell, Teresa; Sande, Sandra; Aguirre, Mariana; 2014. “El Cuidado Humano como Autonomía en la Vejez y el Envejecimiento” en: Debates y proposiciones de Trabajo Social en el marco del Bicentenario. Ed. Paraná Argentina.
- Faúndez, Alejandra; 2007. ¿Qué entendemos por enfoque de género?. ED. Inclusión y Equidad Consultora. Chile
- Filardo, Verónica; (2000) “Género y jubilación: el caso de la profesión médica” Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, N° 18. Pág 41-55. Montevideo, Uruguay
- Giddens, Anthony; 2003. “La constitución de la Sociedad” Ed. Amorrortu. BS AS. Argentina.
- Giddens, Anthony; 1994, “Modernización reflexiva” Cap 2 “Vivier en una sociedad postradicional” Ed Alianza. Madrid.
- Heller, Agnes. (1985). “Historia y vida cotidiana”. Ed. Grijalbo. México.
- Huenchuan, Sandra; 2010. “Envejecimiento y género: acercamiento a la situación específica de las mujeres mayores en América Latina y a las recomendaciones internacionales” en: Envejecimiento, género y políticas públicas. Ed Lucida. Montevideo, Uruguay
- Ludi M del Carmen; 2005. “Envejecer en un contexto de (des)protección social: Claves problemáticas para pensar la intervención social”. Ed Espacio. Buenos Aires, Argentina
- Ludi M del Carmen; 2011. “Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos”. Revista cátedra paralela N°8. 42-45. Entre Ríos, Argentina.
- Lukács, Gyorgy. (2007). “Marx. Ontología del ser social” Ed. Akal S.A. Madrid.
- Madrid, J Antonio; Garcés de los Fayos J Enrique; (2000) “La preparación para la jubilación: Revisión de los factores psicológicos y sociales que inciden en un mejor ajuste emocional al final del desempeño laboral” anales de psicología. Vol 16, N°1. Universidad de Murcia, Murcia, España.
- Ministerio de Desarrollo Social (2014) “Revisión de Indicadores de Vejez y Envejecimiento. Zonalibro. Montevideo, Uruguay”

- Mioto, R. C. 1997. “Familia e Servicio social: contriçoes para o debate”. En : Servicio social y sociedade: tomo 55. Ed. Cortez, Brasil.
- Paola. Jorge P; Djenderedjiam, Claudia M; Di Martino, Teresa. 2007. “Programa Educativo. Preparación para el Retiro Laboral. Instituto Universitario ISALUD.BS AS. Argentina
- Sanchez, Yamila; Rodriguez J José. (2012) “Jubilación, tiempo y vida cotidiana. La distribución del tiempo en la vejez desde las representaciones de personas en edad prejubilatoria” Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Sande Muletaber, Sandra. (2013) “Los modelos de justicia en las políticas sociales de vejez en Uruguay” Revista regional de Trabajo Social. Vol 27. N°58 pp 30-40.
- Sirlin, Claudia; 2007. “La Jubilación como situación de cambio: La preparación para la jubilación como acción estratégica para su abordaje”. Asesoría General en Seguridad Social. Comentarios de seguridad social- N° 16, Montevideo.
- Vasilachis, Irene; Ameigeiras, Aldo; Chernobilsky, Lila; Giménez, Verónica; Mallimaci, Fortunato; Mendizábal, Nora; Neiman Guillermo; Quaranta Germán; Soneira Abelardo. (2006) “Estrategias de Investigación cualitativa” Ed Gedisa. Barcelona, España.
- United Nations High Commisioner for Refugees (UNHCR). (2010) “Older people in disasters and humanitarian crises: Guidelines for best practice”. Help age interational

Páginas Web utilizadas:

- INE Acceso 20/08/ 2015 21:00 horas